



Consejo de Seguridad

Distr. general
21 de septiembre de 2020
Español
Original: francés e inglés

Carta de fecha 18 de septiembre de 2020 dirigida al Secretario General y a los Representantes Permanentes de los miembros del Consejo de Seguridad por la Presidencia del Consejo de Seguridad

Tengo el honor de adjuntar a la presente una copia de las exposiciones informativas proporcionadas por el Representante Especial del Secretario General para Sudán del Sur y Jefe de la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur, Sr. David Shearer; el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Mark Lowcock; y la Directora de Género y Justicia Social de Assistance Mission for Africa, Sra. Nyachangkuoth Rambang Tai, así como de las declaraciones formuladas por los representantes de Bélgica, China, la República Dominicana, Estonia, Francia, San Vicente y las Granadinas (en su nombre y en el de los tres miembros africanos del Consejo de Seguridad, a saber, el Níger, Sudáfrica y Túnez), el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, los Estados Unidos de América y Viet Nam, en relación con la videoconferencia relativa a “Informes del Secretario General sobre el Sudán y Sudán del Sur”, convocada el miércoles 16 de septiembre de 2020.

De conformidad con el procedimiento establecido en la carta de fecha 7 de mayo de 2020 dirigida a los Representantes Permanentes de los miembros del Consejo de Seguridad por la Presidencia del Consejo (S/2020/372), acordado a raíz de las circunstancias extraordinarias relacionadas con la pandemia de enfermedad por coronavirus, las exposiciones informativas y las declaraciones se publicarán como documento oficial del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Abdou **Abarry**
Presidente del Consejo de Seguridad



Anexo I

Declaración del Representante Especial del Secretario General para Sudán del Sur y Jefe de la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur, Sr. David Shearer

Le agradezco, Sr. Presidente, la oportunidad de informar hoy al Consejo de Seguridad. Comenzaré con una actualización de las condiciones políticas y de seguridad y luego me referiré a los cambios que se han producido en las operaciones de la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS) en respuesta a la evolución de la situación en el país.

Lo más importante en estos momentos son los progresos en el proceso de paz. Como aspecto positivo, cabe señalar que el Gobierno de Transición sigue funcionando y que las actividades en el seno de los grupos de ministerios que encabezan respectivamente los cinco Vicepresidentes marchan a buen paso. El nombramiento de los gobernadores de los estados ha atenuado las tensiones en las regiones, con la excepción del estado del Alto Nilo, que históricamente ha sido inestable y en el que persiste el estancamiento debido a la renuencia del Gobierno a nombrar al candidato preferido de la oposición, el General Johnson Olony. Recientemente se llegó a un acuerdo respecto de los puestos ministeriales estatales, pero los nombramientos de los comisionados en los condados —nivel inmediatamente inferior al de los gobernadores— se han retrasado por desacuerdos en cuanto al número de condados.

En las demás cuestiones, los progresos han sido extremadamente lentos. Las reuniones del gabinete se celebran de manera irregular, y los sursudaneses quieren ver al Presidente y los Vicepresidentes reunirse y trabajar de consuno. No ha habido casi ningún avance en el ámbito clave de la reforma del sector de la seguridad. El personal de la Fuerza que se concentró para recibir entrenamiento aún no se ha graduado, y aquellos que aún se mantenían en los campamentos se están marchando debido a la escasez, entre otras cosas, de alimentos. A pesar de las exhortaciones que hicieron en julio los Jefes de Estado de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, la Asamblea Legislativa Nacional de Transición aún no se ha reconstituido, por lo que no se están aprobando las nuevas leyes que se necesitan y van con retraso los trabajos en el tema de la Constitución.

La enfermedad por coronavirus (COVID-19) ha ralentizado la implementación del Acuerdo de Paz Revitalizado de 2018 en Sudán del Sur, incluso en lo que respecta al cumplimiento de los parámetros clave. Sin embargo, no todo se debe a la pandemia. Estamos viendo un regreso a la antigua manera de hacer las cosas, en la que los progresos en la implementación del acuerdo de paz son escasos. Las continuas demoras amenazan con hacer que las elecciones se retrasen mucho más respecto del plazo prescrito en el acuerdo. Esto se agregará a la desilusión creciente de las comunidades, que dudan de que exista la voluntad política de dar a los ciudadanos de Sudán del Sur la posibilidad de elegir a sus propios líderes. Por experiencia, sabemos que sin una presión internacional significativa la voluntad política mengua, de manera que se necesita con urgencia un impulso, sobre todo para mantener la confianza de los firmantes.

Sudán del Sur también enfrenta otras presiones. La caída de los precios del petróleo, la inexistencia de la rendición de cuentas por las actividades financieras, los retrasos en el pago a los funcionarios públicos y la casi duplicación del tipo de cambio en las calles que ha tenido lugar desde marzo añade una presión adicional sobre el Gobierno y sobre las familias que luchan por sobrevivir. Con una alta pluviosidad y un río Nilo en su nivel más elevado de los últimos 60 años, las inundaciones han devastado el centro del país, afectando a 500.000 personas, sobre todo en los estados de Lagos y Yonglei. Los trabajadores humanitarios laboran de forma increíblemente ardua para

ayudar a las personas que no tienen vivienda, alimentos, agua ni saneamiento en medio de la temporada de lluvias. Sin embargo, ese trabajo humanitario no deja de tener un costo. Este año, siete cooperantes perdieron trágicamente la vida, y otros 144 han sido evacuados debido a la violencia subnacional.

Este conflicto está experimentando un repunte debido a las divisiones que existen entre los grupos y dentro de ellos. Lo diferente este año es que agentes políticos externos están exacerbando esos conflictos locales a los que proveen asesoramiento militar y armas pesadas. De enero a julio, la UNMISS documentó 575 incidentes asociados a conflictos subnacionales, lo que supone un aumento del 300 % en comparación con el mismo período del año pasado. Solo en Yonglei, 600 personas fueron asesinadas en un período de seis meses, mujeres y niños fueron secuestrados y miles de personas huyeron mientras sus hogares eran saqueados e incendiados. Las comunidades nuer, murle y dinka fueron todas victimizadas, pero también son culpables de cometer crímenes contra otros.

Aunque la situación se ha calmado, las tensiones siguen siendo elevadas, y es preciso hacer todo lo posible para detener un resurgimiento de la violencia. El Gobierno ha nombrado un comité de alto nivel sobre Yonglei. La semana pasada, la UNMISS también organizó una sesión con los líderes de alto nivel a fin de trazar el camino a seguir. Nos alentó la voluntad de los líderes en cuanto a cooperar con todas las partes, con lo que demostraron ser conscientes del costo de regresar a una situación de guerra. La UNMISS prestará apoyo político y logístico para la consolidación de la paz en Yonglei, para lo que proveerá, entre otras cosas, fuerzas de mantenimiento de la paz que vigilen las zonas de amortiguación, aumentará la capacidad policial y contribuirá al desarrollo de la infraestructura.

En Ecuatoria Central, el Frente de Salvación Nacional llevó a cabo una serie de ataques políticamente motivados. Pese a las afirmaciones de que sus acciones son defensivas, entre las bajas de sus emboscadas se cuentan civiles y trabajadores humanitarios. La dura respuesta de las fuerzas de seguridad del Gobierno también causó estragos. Todas las partes son signatarias del alto el fuego. Deben respetar ese compromiso, dejar de luchar y replegarse. En respuesta a los llamamientos locales de ayuda, la UNMISS desplegó efectivos de mantenimiento de la paz en la zona, pero nuestras tropas fueron bloqueadas por las fuerzas del Gobierno, a pesar de que existían acuerdos previos relativos al despliegue.

En las últimas tres semanas, los mecanismos que habitualmente utiliza la UNMISS para coordinar sus movimientos han experimentado un grave deterioro. En parte se puede culpar a la COVID-19, pero el principal obstáculo es la influencia de quienes dentro de las fuerzas de seguridad son partidarios de una línea dura. Seguimos cooperando con las fuerzas de seguridad, pero estamos diciendo al Gobierno que sus restricciones a nuestra capacidad para cumplir nuestro mandato son inaceptables. Para evitar futuros enfrentamientos, es fundamental que se resuelva esta cuestión.

La violencia política del pasado ha disminuido considerablemente a pesar de los retrasos en la implementación del acuerdo de paz. El alto el fuego se mantiene, y el Gobierno de Transición unificado está funcionando. La UNMISS observa esta situación cambiante, a la vez que estudia la mejor manera en que puede apoyar la paz y proteger a los civiles.

Un ámbito para el cambio se perfila en el informe que se presentó el año pasado al Consejo en relación con el futuro de los emplazamientos de protección de civiles (S/2019/741). Como se señala en el informe, hoy día ya no existen las amenazas externas que dieron lugar a la creación de los emplazamientos. Por ejemplo, el emplazamiento de protección de civiles de Yuba se ha transformado en una especie de suburbio exterior de la ciudad. Los residentes salen a diario para asistir a las

escuelas y universidades, así como para ir de compras o a trabajar. Por consiguiente, en consulta con el Gobierno, las organizaciones no gubernamentales, los donantes y los propios desplazados internos, hemos retirado gradualmente la presencia estática de efectivos y policías en los emplazamientos de protección de civiles de Bor y Wau. Es posible que eso también ocurra en los tres emplazamientos que aún restan.

El aumento de la violencia subnacional está teniendo lugar en zonas remotas, no cerca de los emplazamientos de protección de civiles. Por lo tanto, tenemos que desplegar nuestras fuerzas para que ofrezcan protección allí donde es más necesaria. Por ejemplo, al haber liberado a los efectivos de los emplazamientos de protección de civiles en Wau y Bor, hemos podido realizar el redespliegue de nuestras fuerzas en zonas de tensión como Tonj y Yonglei, donde la población corre un peligro inminente. Tras la retirada gradual de las fuerzas de mantenimiento de la paz, se volverán a reconfigurar los emplazamientos de protección de civiles y el control soberano recaerá en el Gobierno de Sudán del Sur y no en las Naciones Unidas.

Permítaseme ser claro. No se expulsará a nadie ni se pedirá a ninguna persona que se vaya cuando se lleve a cabo la transición. Se seguirán prestando servicios humanitarios. La policía de Sudán del Sur será la responsable del mantenimiento del orden público. La policía de las Naciones Unidas trabaja en estrecha colaboración con ella para fomentar la capacidad y, en algunas zonas, se está desplegando junto a ella.

Al Gobierno le debe incumbir la responsabilidad de ayudar a sus ciudadanos a regresar a sus hogares o a encontrar otras zonas en las que puedan asentarse. También le compete la responsabilidad primordial de proteger a los ciudadanos del país y de respetar los derechos de los desplazados.

Huelga decir que la UNMISS sigue cumpliendo su claro mandato de proteger a los civiles y que intervendrá en caso necesario. Ante la necesidad de responder a brotes aislados de enfrentamientos en todo el país, nuestras fuerzas deben ser robustas, ágiles y proactivas. Con ese fin, estamos considerando formas innovadoras de desplegar nuestros efectivos, como patrullas fluviales, transporte aéreo rápido y vehículos todoterreno, con miras a superar las difíciles circunstancias.

Ello no conlleva que se requieran más recursos. De hecho, sin tener que destinar un gran número de efectivos de mantenimiento de la paz a los emplazamientos de protección de civiles, podemos ser más eficaces con menos recursos. Se trata de trabajar de forma más inteligente empleando la combinación adecuada de efectivos y la logística oportuna.

Se están sentando los cimientos del cambio, en particular la reconfiguración de nuestros componentes militar, policial y civil. Por esa razón acogemos con satisfacción el examen estratégico independiente de la UNMISS solicitado por el Consejo de Seguridad. Constituye una oportunidad para que revisemos nuestro mandato e implementemos formas más adecuadas de satisfacer las futuras demandas de Sudán del Sur de manera más eficaz y eficiente.

Con independencia de dónde vivan o de quiénes sean, todos los sursudaneses anhelan la paz y la prosperidad. Nuestra labor radica en hacer todo lo que esté en nuestra mano para que ese sueño se haga realidad.

Anexo II

Declaración del Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Mark Lowcock

Permítaseme complementar la exposición informativa que ha ofrecido David Shearer hoy centrándome en tres esferas principales: en primer lugar, la situación humanitaria y las perspectivas para los próximos meses; en segundo lugar, la protección de los civiles y del personal de ayuda humanitaria; y, en tercer lugar, el apoyo que necesitan los organismos humanitarios para garantizar que puedan proseguir con su labor.

A pesar de algunos acontecimientos alentadores ocurridos desde la firma del Acuerdo Revitalizado para la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur en septiembre de 2018 y de la formación del Gobierno de Transición de Unidad Nacional Revitalizado este año, las necesidades humanitarias, que ya eran ingentes tras años de conflicto, están aumentando de nuevo debido al incremento de la violencia, las inundaciones y la enfermedad por coronavirus (COVID-19), que está trayendo consigo una serie de consecuencias sanitarias y de otra índole, particularmente la creciente inseguridad alimentaria.

Hace unos meses, casi 6,5 millones de personas —más de la mitad de la población— afrontaron una grave inseguridad alimentaria en el punto álgido de la temporada anual de hambre. La pandemia de COVID-19 ha empeorado la situación. Otros 1,6 millones de personas vulnerables, principalmente en entornos urbanos, se encuentran en una situación extrema.

En todo este año, 7,5 millones de personas necesitan asistencia humanitaria, cifra que se aproxima a los niveles de 2017, cuando dimos la voz de alarma respecto de la hambruna. Se prevé que 1,3 millones de niños menores de 5 años estén desnutridos. Ese es el nivel más alto de los últimos cuatro años. En otras palabras, alrededor del 10 % de toda la población de Sudán del Sur estará compuesta por niños desnutridos que aún no han cumplido los 5 años.

El riesgo de hambruna está surgiendo de nuevo en las zonas en las que se está produciendo violencia localizada. En Yonglei y en la Zona Administrativa de Pibor se registran condiciones similares a la hambruna —la fase 5 a nivel de los hogares de la Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases, en su denominación técnica—. La violencia en esas zonas ha arrasado con los medios de vida, ha obligado a las personas a huir de sus hogares y ha ocasionado una disminución de la producción de alimentos.

Una joven de 19 años de Pibor dijo recientemente al personal de las Naciones Unidas:

“Hemos estado viviendo en condiciones miserables. Todo esto comenzó en febrero y no esperábamos que esta situación se prolongara durante tanto tiempo. Corrí al bosque con mi hija de tres meses. Estaba enferma y murió en julio. Hoy es la primera vez que tengo acceso a un centro de salud desde febrero”.

La economía de Sudán del Sur se está contrayendo, afectada por la disminución de los precios mundiales del petróleo y la recesión mundial generalizada. El Gobierno tiene poco dinero para dar respuesta a los efectos sanitarios y socioeconómicos de la pandemia. El precio de los productos básicos ha aumentado considerablemente. Por ejemplo, el precio de la harina de maíz, de la que dependen muchas personas, aumentó en un 50 % entre marzo y julio.

La COVID-19 también está ejerciendo una presión adicional sobre un sistema de salud ya de por sí precario. Tras años de conflicto, los servicios básicos, incluido

el sistema de atención sanitaria, han quedado asolados. Sudán del Sur tiene una de las tasas de mortalidad de menores de 5 años más altas del mundo. Aproximadamente el 75 % de todas las muertes de niños en Sudán del Sur se deben a enfermedades prevenibles, como la diarrea, la malaria y la neumonía, dado que los niños malnutridos no las resisten, mientras que los mejor alimentados sí lo harían.

El Consejo de Ministros ha decidido que las escuelas, que llevaban cerradas desde marzo, pueden reabrirse pero, ya antes de la COVID-19, 2,2 millones de niños no asistían a la escuela.

Dos años consecutivos de graves inundaciones han agudizado la inseguridad alimentaria, la malnutrición y los desplazamientos. El año pasado, casi 1 millón de personas se vieron afectadas. Las inundaciones comenzaron a principios de este año, y más de 500.000 personas se han visto afectadas hasta la fecha. Tememos que lo peor está aún por venir, pues el pico de la temporada de inundaciones normalmente tiene lugar en noviembre y diciembre.

El acceso humanitario ha resultado difícil en Sudán del Sur durante años, pero la pandemia, unida al aumento de la violencia en algunas zonas, ha agravado los problemas de acceso previamente existentes. En la actualidad, la capacidad de los organismos humanitarios para llegar a las personas que necesitan ayuda es limitada en algunas zonas. Las autoridades impusieron una serie de restricciones al principio de la pandemia, incluso a los organismos humanitarios. Estas restricciones se están abordando a través de negociaciones en curso, y recientemente se han levantado las restricciones impuestas a los viajes internos del personal humanitario.

Sin embargo, otros problemas siguen limitando la presencia sobre el terreno en algunas zonas afectadas por el conflicto, como Yonglei. Los organismos humanitarios están estudiando cómo crear pequeños centros humanitarios en zonas remotas para que los trabajadores humanitarios puedan desplegarse más rápidamente. También se están almacenando reservas antes de la temporada de lluvias, cuando el acceso al transporte empeorará, y se están realizando distribuciones más amplias de raciones.

Me preocupa asimismo la seguridad de los civiles y del personal de ayuda humanitaria. La violencia de este año se ha saldado con cientos de muertos, otros 157.000 desplazados y un gran número de mujeres y niños secuestrados.

Aunque gracias al acuerdo de paz de 2018 se ha podido ampliar la cobertura humanitaria y se ha posibilitado el regreso de alrededor de 1,1 millones de personas desplazadas, cerca de 1,6 millones de personas siguen siendo desplazadas internas. Para solucionar este problema, lo que se necesita es una paz sostenible, la asignación de tierras y la existencia de servicios básicos en las zonas de retorno o en aquellas en las que las personas decidan asentarse, particularmente en las zonas urbanas.

Otros 2,2 millones de sursudaneses siguen refugiados en los países vecinos, principalmente en Etiopía, el Sudán y Uganda, donde se está poniendo a prueba y sometiendo a presión la generosidad de las comunidades de acogida a consecuencia de la financiación limitada para la respuesta a los refugiados.

La violencia sigue afectando en particular a las mujeres y las niñas, que afrontan niveles extremadamente elevados de violencia sexual y de género. La mayoría de los incidentes ocurridos entre mayo y julio de este año se produjeron durante olas de violencia local, y las supervivientes no pudieron acceder a una asistencia médica o psicosocial adecuada.

Sudán del Sur también sigue siendo uno de los lugares más peligrosos del mundo para los trabajadores humanitarios. Al menos 122 trabajadores humanitarios han perdido la vida desde 2013. Si bien en 2019 constatamos una mejora en el entorno

operativo, en la actualidad este se está deteriorando de nuevo como resultado del aumento de la violencia.

Este año, han perdido la vida siete trabajadores humanitarios. Otros 144 han tenido que ser evacuados y reubicados a raíz de amenazas para su seguridad. Los suministros de la ayuda han sido saqueados por lo menos en 17 ocasiones, y varios centros de salud se han visto obligados a suspender las actividades e interrumpir servicios vitales.

Pese a la extrema complicación del entorno operativo, la respuesta humanitaria en Sudán del Sur está evitando que millones de personas sucumban a la hambruna. A pesar de la COVID-19, los trabajadores humanitarios siguen prestando ayuda y contribuyendo a salvar vidas. En 2020 los organismos de asistencia han ayudado a más de 5 millones de personas en todo Sudán del Sur.

Sin embargo, se necesita una financiación continuada para mantener los servicios sanitarios y otros programas vitales. Como resultado de los combates, las inundaciones y la COVID-19, las necesidades de financiación no dejan de crecer. El Plan de Respuesta Humanitaria para Sudán del Sur es más amplio que nunca y asciende a 1.900 millones de dólares, de los que se ha financiado aproximadamente un tercio hasta la fecha.

Permítaseme concluir solicitando el apoyo del Consejo de Seguridad en tres ámbitos.

En primer lugar, el Consejo debe seguir respaldando los esfuerzos de búsqueda de soluciones políticas para poner fin a la violencia. Sudán del Sur necesita un entorno político y de seguridad estable para recuperarse de los efectos de un conflicto prolongado. Las necesidades humanitarias persistirán mientras persistan los conflictos y el subdesarrollo. En segundo lugar, el Consejo debe utilizar su influencia para garantizar que se faciliten las operaciones de socorro humanitario y que se proteja al personal que presta ayuda humanitaria. En tercer lugar, exhorto al Consejo a que proporcione recursos adicionales para el Plan de Respuesta Humanitaria.

Anexo III

Declaración de la Responsable de Asuntos de Género y Justicia Social de Assistance Mission for Africa, Nyachangkuoth Rambang Tai

Me llamo Nyachangkuoth Rambang Tai. Es un honor para mí estar hoy ante el Consejo de Seguridad como feminista y activista por la paz. Trabajo para Assistance Mission for Africa, una organización confesional que promueve la paz, la justicia de transición, la igualdad entre los géneros y los medios de vida sostenibles.

Como muchos sursudaneses, mis padres se convirtieron en desplazados durante la guerra con el Sudán. Volvimos a casa cuando Sudán del Sur obtuvo la independencia en 2011, sin saber que, dos años más tarde, se iniciaría de nuevo un conflicto violento. Entre las balas y la destrucción, me casé y tuve dos hijos. No quiero que mis hijos estén expuestos a la misma inseguridad que mis padres antes que yo y yo misma hemos afrontado. Desde hace ya más de tres generaciones, se nos ha negado la verdadera paz.

Doy las gracias al Consejo de Seguridad por haber apoyado la aplicación del Acuerdo Revitalizado para la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur. En este segundo aniversario del Acuerdo, mi intervención se centrará en la manera de abordar los conflictos intercomunitarios en curso y de garantizar que las mujeres tengan una participación significativa en la gobernanza y la consolidación de la paz.

Lamentablemente, tanto los conflictos intercomunitarios como las luchas entre agentes políticos han aumentado, sobre todo en los últimos seis meses, en los estados de Yonglei, Lagos, Unidad, Bahr el-Ghazal Occidental, Ecuatoria Central y Warrap, así como en la Zona Administrativa de Pibor, es decir, en la mayor parte del país. Ese incremento de los combates se ha producido a pesar del llamamiento del Secretario General en favor de un alto el fuego y la posterior aprobación de la resolución 2532 (2020) por el Consejo de Seguridad. Entre tanto, las inundaciones, las plagas de langosta y la pandemia de enfermedad por coronavirus han puesto a prueba los recursos ya escasos y el acceso humanitario. Cientos de personas han perdido la vida, y las mujeres y las niñas se encuentran cada vez más expuestas a la violencia sexual.

La violencia política ha dado lugar a una pobreza generalizada, al hambre y a la pérdida de los medios de subsistencia. Todo ello, sumado a la disponibilidad de armas entre los civiles, ha contribuido al aumento de los conflictos entre comunidades. Ahora las comunidades ven posible recurrir al abigeato para pagar dotes matrimoniales, alimentar a sus familias y mejorar su estatus social. Además, los años de conflicto han fortalecido el tribalismo, que inspira a algunas personas a matar sin pensárselo. La falta de rendición de cuentas lleva a las comunidades a tomarse la justicia por su mano y propicia las represalias en ciclos de violencia.

Las organizaciones locales de derechos humanos y de paz, sobre todo los grupos de mujeres, desempeñan un papel fundamental en la prevención y la gestión de los conflictos intercomunitarios. En los últimos siete años, mi organización ha supervisado una serie de iniciativas de paz orientadas a resolver conflictos entre comunidades vecinas en los estados de Lagos y Unidad. Hemos facilitado múltiples conferencias de paz, que han desembocado en una red de comités de paz locales que vigilan posibles situaciones de violencia y ejercen la mediación.

Gracias a mi contacto con comunidades en conflicto, he observado que las comunidades empoderadas pueden actuar de abajo arriba para consolidar la paz. Con demasiada frecuencia se dice que los sursudaneses no tienen capacidad para lograr cambios, pero mis conciudadanos y yo misma conocemos el potencial de las organizaciones nacionales para poner fin a los conflictos. Como mi hermana Angelina Nyajima señaló en su exposición informativa ante el Consejo en marzo de 2019, “[e]ntendemos las complejidades de lo que preocupa a nuestras comunidades [...] porque vivimos allí” (S/PV.8480, pág. 6).

Ruego a los Estados Miembros y a los organismos de las Naciones Unidas representados hoy aquí que proporcionen con urgencia más fondos a las organizaciones locales, en particular a las entidades de la sociedad civil dirigidas por mujeres, para que continúen desarrollando importantes iniciativas de consolidación de la paz locales. Esa financiación debe ser a largo plazo y flexible para que podamos responder a la dinámica en evolución y mantener cualquier avance.

Otra manera de ayudar a hacer frente al ciclo de la violencia es velar por que la justicia de transición pase a ser una prioridad. No podemos esperar que los ciudadanos que han perdido a seres queridos perdonen y sigan adelante sin regeneración ni rendición de cuentas. Esa esperanza es poco realista y no hará más que alentar el conflicto. Lo que necesitamos, en cambio, son los tres mecanismos de justicia de transición previstos en el capítulo V del Acuerdo Revitalizado, en especial el Tribunal Híbrido para Sudán del Sur. Reafirmo las declaraciones de mis hermanas que intervinieron en el pasado ante el Consejo para instarlo a trabajar en estrecha colaboración con el Gobierno, la Unión Africana y la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo a fin de aplicar plenamente todas las disposiciones del acuerdo de paz, en particular las relativas a la justicia de transición.

Habida cuenta de la persistencia del conflicto y la ausencia de justicia, quisiera destacar la importante función de la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS) a la hora de garantizar una sólida protección a los civiles. La retirada de los emplazamientos de protección de civiles parece contraria al mandato de la UNMISS. En Bor, la retirada se llevó a cabo sin los avisos o preparativos adecuados e hizo que las familias se sintieran expuestas a los ataques. Los desplazados internos alojados en los emplazamientos de protección de civiles de Wau, Bentiu y Yuba temen verse abandonados también y se preguntan cómo se garantizará su seguridad. Un desplazado interno de Yuba, Simon, subrayó que el abandono de la protección de las fuerzas de mantenimiento de la paz tendrá consecuencias nefastas. Según dijo, sería preferible que las Naciones Unidas considerasen primero la posibilidad de efectuar retornos seguros.

Para las personas que residen en emplazamientos de protección de civiles, la amenaza de la violencia sigue siendo real. Permítaseme recordar a los miembros del Consejo que las armas están ampliamente disponibles y los ataques intercomunitarios continúan. La aplicación del acuerdo de paz es lenta. El Parlamento aún no ha sido constituido, y todavía no se han completado las medidas de seguridad.

Insto al Consejo a que exija responsabilidades a la UNMISS por su mandato de protección de los civiles. La UNMISS debería consultar a las comunidades presentes en los emplazamientos de protección de civiles, indicarles los plazos concretos y las disposiciones alternativas sobre su seguridad y asociarse con las organizaciones locales para garantizar que cualquier proceso de retorno, reubicación o integración sea seguro, digno y voluntario.

Antes de concluir, quisiera subrayar que la igualdad entre los géneros y el fin de la violencia sexual deben hacerse realidad para lograr una paz sostenible en Sudán del Sur. Las mujeres están haciendo oír su voz para conseguirlo. En los medios sociales, con la etiqueta #SouthSudanesesurvivor, muchas jóvenes y niñas han relatado recientemente sus experiencias con la violencia de género. Durante demasiado tiempo, se ha silenciado a las supervivientes, y los perpetradores han tenido la posibilidad de agredir a mujeres y niñas con una sensación de impunidad. Aplauzo el valor de esas mujeres al llamar la atención sobre este tipo de agresiones.

Además, las mujeres están haciendo campaña para lograr su participación plena, igualitaria y significativa en todos los niveles de la toma de decisiones en Sudán del Sur. Yo misma, junto con otras mujeres dirigentes, cuestiono las normas de género para convencer a todos los sursudaneses de que las mujeres somos líderes natos.

Lamentablemente, las partes en el acuerdo de paz siguen negando a las mujeres el espacio y la plataforma que merecen. El Gobierno de Transición de Unidad Nacional Revitalizado debería estar compuesto por mujeres en un 35 %. Sin embargo, hoy en día solo el 26 % de los ministros, el 10 % de los viceministros y 1 de cada 10 gobernadores son mujeres.

Eso es inaceptable y supone una violación del Acuerdo Revitalizado. Queremos un Sudán del Sur en el que se valoren las opiniones y preocupaciones de las mujeres y las niñas y en el que se respete su derecho a participar en la gobernanza. Insto al Consejo a que siga exigiendo el cumplimiento de una cuota de participación de las mujeres del 35 % en todas las instituciones gubernamentales de Sudán del Sur.

Por último, quisiera dar las gracias a las diez valientes hermanas sursudanesas que me precedieron interviniendo en el Consejo de Seguridad en los últimos seis años. Lamentablemente, muchas de sus recomendaciones siguen sin ser atendidas, por lo que, para concluir, insto también al Consejo a que vuelva a examinar esas declaraciones y garantice su aplicación sobre el terreno.

Anexo IV

Declaración de la Representante Permanente Adjunta de Bélgica ante las Naciones Unidas, Karen Van Vlierberge

Permítaseme comenzar dando las gracias al Representante Especial del Secretario General Shearer, al Secretario General Adjunto Lowcock y a la Sra. Tai por sus esclarecedoras exposiciones informativas.

Abordaré tres cuestiones: en primer lugar, el deterioro de la situación de la seguridad; en segundo lugar, el problema de la impunidad y la necesidad de la justicia de transición; y, en tercer lugar, los emplazamientos de protección de civiles.

En nuestra última sesión, en junio, el Representante Especial del Secretario General, Sr. Shearer, expresó su alarma por el aumento general de la violencia. Añadió, además, que “ya no se puede catalogar la violencia de ‘intercomunitaria’” (S/2020/582, *pág. 3*). Como acaba de exponer el Representante Especial del Secretario General, es evidente que esa tendencia ha continuado en gran parte del país.

Bélgica está sumamente preocupada por esa violencia y alarmada por las dimensiones políticas y étnicas que ha adquirido.

Instamos al Gobierno a que intensifique los esfuerzos de diálogo, y solicitamos a la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS) que preste apoyo a aquellas iniciativas que puedan reducir las tensiones. Alentamos a la Misión a que siga protegiendo a los civiles, incluso mediante el establecimiento de bases temporales de operaciones.

Con demasiada frecuencia, recibimos denuncias sobre violaciones incalificables de los derechos humanos, violencia sexual generalizada, graves violaciones de los derechos de los niños y otras atrocidades en Sudán del Sur. Nuestra primera preocupación colectiva debería ser la creación de las condiciones necesarias para evitar esos crímenes. Sin embargo, la persistente incapacidad de hacer frente a las violaciones y los abusos —pasados y presentes—, así como la profunda falta de voluntad política a la hora de exigir la rendición de cuentas a individuos y grupos, perpetúan la violencia.

Se han adoptado algunas medidas positivas. Como ejemplo más reciente, el tribunal militar del distrito de Yei condenó a varios soldados, acusados, entre otros delitos, de violación sexual. Es una decisión encomiable.

Pese a ello, muchas veces la ausencia de rendición de cuentas resulta, francamente, escandalosa. El informe del Secretario General (S/2020/890) lo ilustra de manera particularmente dolorosa. En junio, se ascendió a altos mandos militares del ejército de Sudán del Sur, a pesar de que la UNMISS había determinado su participación en violaciones graves de los derechos humanos. Dos de ellos figuran incluso en la lista de sanciones de las Naciones Unidas. En julio, se nombró gobernadores de estado al menos a dos personas presuntamente implicadas en violaciones graves de los derechos humanos, entre ellas esclavitud sexual.

En lo que respecta a la violencia sexual, no podemos olvidar las palabras de la Representante Especial Patten en el pasado mes de julio (S/2020/727):

“Debemos mantener estos delitos y sus autores en el punto de mira del escrutinio internacional. Como nos recuerda la conocida máxima jurídica, debe hacerse justicia y debe verse que se hace justicia. Las sociedades deben considerar a los supervivientes como titulares de derechos que, en última instancia, serán respetados y se harán efectivos.” (S/2020/727, *pág. 5*)

En Sudán del Sur, como en otros lugares, la justicia de transición es indispensable para lograr la paz sostenible, la reconciliación y regeneración nacionales y el estado

de derecho. En el acuerdo de paz de 2018, un capítulo entero está dedicado a la justicia de transición. Es necesario aplicarlo con urgencia, incluso mediante la instauración del Tribunal Híbrido de la Unión Africana para Sudán del Sur. Instamos al Gobierno a que, finalmente, convierta la justicia en una prioridad.

Como observación final, Bélgica toma nota del anuncio de la UNMISS de la redefinición progresiva de los emplazamientos de protección de civiles en Wau y Bor. Es imprescindible que cualquier retorno o reubicación de los desplazados internos se lleve a cabo de forma segura, voluntaria y digna.

La protección de los civiles sigue estando en la base del mandato de la UNMISS, por lo que es preciso establecer medidas paliativas. A la espera de que se produzcan avances significativos en la reforma del sector de la seguridad, hay motivos para actuar con extrema prudencia cuando el control de los emplazamientos de protección de civiles pase de las Naciones Unidas a los agentes soberanos. En todas las situaciones posibles, la estrecha coordinación entre la UNMISS y todos los agentes pertinentes, incluidas las organizaciones humanitarias, seguirá siendo fundamental. Ello es aún más importante en vista de los riesgos humanitarios cada vez mayores que se indican en la nota de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de 4 de septiembre.

Ahora mismo, es evidente que los acontecimientos positivos de principios de este año no condujeron a una mejora sostenible de la situación en Sudán del Sur. Es hora de que todas las partes retomen el espíritu de avenencia y reafirmen su compromiso con el acuerdo de paz. El pueblo de Sudán del Sur merece paz y estabilidad.

Anexo V**Declaración del Representante Permanente Adjunto de China ante las Naciones Unidas, Dai Bing**

[Original: chino]

Doy las gracias al Representante Especial del Secretario General Shearer y al Vicesecretario General Lowcock por sus exposiciones informativas.

China está siguiendo de cerca la evolución de la situación en Sudán del Sur. Debido a los efectos de la pandemia de enfermedad por coronavirus y a la caída de los precios mundiales del petróleo crudo, la situación económica y humanitaria en Sudán del Sur se ha deteriorado, y la aplicación del Acuerdo Revitalizado para la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur afronta múltiples desafíos. Quisiera aprovechar esta oportunidad para subrayar los siguientes aspectos.

En primer lugar, China acoge con beneplácito los avances positivos logrados por Sudán del Sur en cuestiones como el nombramiento de gobernadores. Alentamos a todas las partes de Sudán del Sur a que tengan presentes los intereses generales de la unidad nacional y el desarrollo, sigan fomentando el diálogo y las consultas y adopten medidas para resolver las cuestiones pendientes relativas al Acuerdo Revitalizado. La comunidad internacional debe respetar plenamente la titularidad del Gobierno de Sudán del Sur, fortalecer la coordinación con la Unión Africana y la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo y apoyar a esos organismos para que continúen con sus esfuerzos de mediación.

En segundo lugar, la paz en Sudán del Sur no ha sido fácil de lograr. En general, últimamente se ha respetado el alto el fuego estipulado en el Acuerdo Revitalizado. China espera que todas las partes trabajen de consuno para mantener esa dinámica positiva. Por otro lado, en el informe del Secretario General (S/2020/890) se señala que sigue habiendo conflictos intercomunitarios esporádicos que podrían socavar la evolución del alto el fuego actual. Este asunto merece que las partes de Sudán del Sur le dediquen una atención particular. Exhortamos a todas las partes de Sudán del Sur a que atiendan el llamamiento del Secretario General en favor de una pausa humanitaria y mantengan conjuntamente un entorno pacífico y estable.

En tercer lugar, la base económica y el sistema sanitario de Sudán del Sur son débiles, el desarrollo económico y la seguridad alimentaria están bajo presión, y el país se enfrenta en la actualidad a las dificultades prácticas causadas por la pandemia. La comunidad internacional debería prestar asistencia activamente a Sudán del Sur, sobre todo asistencia específica para el sector económico y sanitario; aumentar las inversiones en agricultura, energía, infraestructura y atención de la salud, y ayudar a Sudán del Sur en la aplicación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Recientemente, China ayudó a construir un centro para la detección de trastornos cervicales en Sudán del Sur y envió a un equipo de médicos especializados a ese país para ayudar en la lucha contra la pandemia. Esas medidas han sido bien acogidas por todos los sectores de Sudán del Sur.

En cuarto lugar, China agradece las contribuciones del Representante Especial Shearer y de la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS) a la paz y la estabilidad en ese país. Ello es fundamental para mejorar la seguridad y la protección del personal de mantenimiento de la paz de la UNMISS. Agradecemos las medidas adoptadas por la Secretaría y la Misión con ese fin. China toma nota de que la UNMISS ha trabajado mucho para proteger a los civiles. Cabe señalar que la solución fundamental para la protección de los civiles dependerá, en última instancia, del avance del proceso político y la reconstrucción económica. Solo así podremos crear un entorno pacífico y estable que permita el regreso de los desplazados a sus

hogares y genere oportunidades de empleo para la población. China ha tomado nota de las limitaciones a las que se enfrenta la UNMISS en el cumplimiento de su mandato. Esperamos que se fortalezca la comunicación entre el Gobierno de Sudán del Sur y la UNMISS, y creemos que es posible resolver adecuadamente las cuestiones pertinentes.

China seguirá apoyando el proceso político de Sudán del Sur y contribuyendo a su lucha contra la pandemia y a sus esfuerzos en pro del desarrollo económico. Estamos dispuestos a colaborar con la comunidad internacional para impulsar la pronta consecución de la paz, la estabilidad y el desarrollo sostenible en Sudán del Sur.

Anexo VI

Declaración de la Misión Permanente de la República Dominicana ante las Naciones Unidas

[Original: español e inglés]

Agradezco al Representante Especial del Secretario General Shearer, al Sr. Lowcock y a la Sra. Rambang Tai por sus exposiciones informativas.

Sudán del Sur mira hacia un futuro mejor. El Acuerdo Revitalizado para la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur constituye un primer paso importante. En este sentido, acogemos con beneplácito que el Presidente Kiir y el Vicepresidente Machar llegaran a un acuerdo sobre el reparto de cargos gubernamentales y estatales, poniendo fin al estancamiento en las asignaciones estatales. Sin embargo, estos arreglos políticos son indivisibles de las cuestiones de seguridad. Aunque el alto el fuego se ha mantenido, el aumento de la violencia entre comunidades sigue teniendo consecuencias devastadoras en las comunidades y representa una amenaza para la paz.

En este sentido, es muy preocupante que las mujeres y los niños sigan viéndose afectados de manera desproporcionada por los efectos indirectos del conflicto, en particular en los casos de violencia sexual, que se registraron en el contexto de la violencia entre comunidades. Por lo tanto, instamos a las partes a trabajar para garantizar silenciar las armas y la rendición de cuentas por los casos de violencia sexual, incluido el cumplimiento de las disposiciones que prohíben la violencia sexual.

Instamos al Gobierno a que establezca un tribunal especializado en delitos sexuales y de género y a que avance el trabajo de los tribunales híbridos y móviles. Damos la bienvenida a la iniciativa del Presidente Kiir de abordar este aumento de la violencia, iniciando un diálogo con las comunidades afectadas y designando un comité de alto nivel para investigar estos eventos e involucrar a las partes interesadas de la comunidad para contenerlos.

En otra nota positiva, nos alientan las últimas decisiones judiciales que condenan a miembros de las fuerzas de seguridad a penas de prisión por delitos graves, incluida la violencia sexual.

Este ciclo de violencia entre comunidades sumado a la amenaza de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) y las inundaciones estacionales han acentuado aún más las necesidades humanitarias en Sudán del Sur. Según los informes, el hambre afectó a más de seis millones de personas y millones de personas se encuentran en una situación de inseguridad alimentaria aguda.

En referencia a la respuesta al COVID-19, nos preocupaba que las instalaciones de salud ya están abrumadas por casos comunes como la malaria. En este sentido, apreciamos el papel fundamental desempeñado por la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS) y los asociados regionales en el apoyo a los desafíos que enfrenta Sudán del Sur durante esta pandemia. Alentamos a respetar el derecho a la salud de todas las personas y el acceso a tratamiento médico a los más afectados.

Con respecto a los esfuerzos humanitarios, condenamos enérgicamente el ataque y el asesinato de un trabajador humanitario en una ambulancia marcada, así como el asesinato de dos trabajadores humanitarios en la ciudad de Pajut. Instamos a las partes en el conflicto a detener esta violencia y eliminar las restricciones de acceso impuestas a la UNMISS y los asociados humanitarios.

Aunque el Acuerdo Revitalizado requiere una participación del 35 % de las mujeres en todas las instituciones de gobierno, solo una mujer fue nombrada

gobernadora. Sobre este tema, la República Dominicana suma su voz a la de la Ministra de Relaciones Exteriores de Sudán del Sur Beatrice Khamisa Wani-Noah para instar a las mujeres a participar más en todos los ámbitos de la gobernanza, y también insta al partido a cumplir con la cuota de género.

Asimismo, durante el debate abierto celebrado en abril, bajo la Presidencia de la República Dominicana, sobre la aceleración de la implementación de la agenda sobre la juventud, la paz y la seguridad (S/2020/346), este Consejo tuvo el privilegio de escuchar a Gatwal, un joven constructor de paz de Sudán del Sur, quien continúa contribuyendo a un futuro pacífico en el país.

Como Gatwal recordó a este Consejo, los jóvenes de Sudán del Sur dieron forma al proceso de paz a través de su participación en el foro de alto nivel para la revitalización, aumentando la participación de los jóvenes en estructuras de gobernanza más amplias, se designó un primer Ministro de Asuntos de la Juventud y se formó una coalición de la sociedad civil dirigida por jóvenes. Sin embargo, a pesar de estos logros, los jóvenes sudaneses del sur continúan enfrentando barreras estructurales a los procesos políticos, sociales y económicos, y los espacios cívicos ya restringidos para la participación de los jóvenes se están reduciendo aún más debido a la COVID-19. En esta línea, nos hacemos eco de Gatwal y hacemos un llamado al Gobierno para que garantice la participación plena, igualitaria y significativa de los jóvenes en la toma de decisiones a todos los niveles, incluidos los procesos políticos y las prácticas democráticas.

Después de dos años, debemos insistir en la plena aplicación del Acuerdo Revitalizado. La gente quiere vivir en paz y los líderes son los que deben luchar por ello.

Anexo VII

Declaración de la Misión Permanente de Estonia ante las Naciones Unidas

Agradezco al Sr. David Shearer, al Sr. Mark Lowcock y a la Sra. Rambang Tai sus exposiciones informativas.

Hace dos años, fuimos testigos de la firma del Acuerdo Revitalizado para la Resolución del Conflicto en la República de Sudán del Sur. Lamentablemente, todavía estamos lejos de una situación satisfactoria. A pesar de la formación de un Gobierno de Transición en febrero, la plena aplicación de la unificación militar y las instituciones gubernamentales está totalmente atrasada. En junio, celebramos el compromiso alcanzado por el Presidente Kiir y el Primer Vicepresidente Machar sobre la asignación de los estados. Esperábamos un nuevo impulso que ayudara a resolver el lento avance de los arreglos transitorios de seguridad e idealmente acercar al país a la plena aplicación del acuerdo de paz. Ello, lamentablemente, no se ha materializado. Instamos al Presidente Kiir y al Vicepresidente Primero Machar a que lleguen a un acuerdo sobre el gobernador del Alto Nilo y pasen finalmente a otras cuestiones urgentes.

Nos sigue preocupando mucho el aumento de la violencia entre comunidades, que ha aumentado considerablemente en comparación con el mismo período del año pasado. El alto el fuego entre las partes en el acuerdo sigue vigente, lo que es el mayor de los aspectos positivos para nosotros, pero si continúa la violencia subnacional en curso, las cosas podrían empeorar, posiblemente, en vista de la pandemia y las inundaciones adicionales, lo que llevaría a una catástrofe humanitaria. Nos entristece ver que los políticos y los jefes militares de alto rango también atizan esa violencia. La situación actual nos recuerda de manera oportuna la necesidad de las sanciones y el embargo territorial de armas.

Esperamos sinceramente que las autoridades de Sudán del Sur sigan enjuiciando y condenando a los miembros de las fuerzas de seguridad a penas de prisión por delitos graves, incluida la violencia sexual. Es inaceptable que se nombre a personas que han cometido graves violaciones de los derechos humanos a ocupar cargos políticos sin ningún tipo de rendición de cuentas. Los ataques contra la población civil no pueden ser recompensados con diversos cargos oficiales. Hay que poner fin a la impunidad.

La situación humanitaria general en el país sigue siendo grave y ha empeorado debido a la pandemia. Durante la temporada de lluvias, la situación humanitaria se vuelve más problemática, por lo que el Gobierno de Sudán del Sur debe hacer todo lo posible por ayudar a los ciudadanos. Para ello es necesario que la asistencia humanitaria y la protección sigan fluyendo, lo cual, durante las inundaciones, es cuestión de vida o muerte. La pandemia no debe utilizarse como pretexto para frenar la ejecución del mandato de la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS) ni para retrasar la aplicación del acuerdo de paz. Es igualmente lamentable ver que continúan las violaciones del Acuerdo sobre el Estatuto de las Fuerzas.

Si bien apoyamos los esfuerzos de la Misión por ajustar su dispositivo militar mediante el rediseño de los emplazamientos de protección de civiles, hacemos hincapié en la necesidad de garantizar el regreso y la reubicación seguros y voluntarios de las personas desplazadas que actualmente se encuentran en esos emplazamientos.

Por último, pero no menos importante, quiero agradecer al personal de la UNMISS y al Sr. David Shearer toda la labor que realizan en un entorno sumamente difícil.

Anexo VIII**Declaración de la Representante Permanente Adjunta de Francia ante las Naciones Unidas, Nathalie Broadhurst Estival**

[Original: francés e inglés]

También quisiera dar las gracias al Representante Especial, Sr. David Shearer; al Sr. Mark Lowcock; y a la Sra. Nyachangkuoth Rambang Tai por sus exposiciones informativas tan interesantes y esclarecedoras.

Deseo hacer hincapié en tres aspectos en particular: el indispensable fomento de un proceso de paz inclusivo, el continuo aumento de la violencia intercomunitaria y la respuesta imperiosa que debe darse a las necesidades humanitarias en Sudán del Sur.

Francia exhorta al Gobierno de Transición proseguir sus esfuerzos con decisión para aplicar el Acuerdo Revitalizado para la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur. El acuerdo sobre la asignación de los puestos de gobernador y a nivel de estado de 17 de junio y el nombramiento de casi todos ellos son avances que revisten suma importancia. A esos avances Esas medidas deben ser sumarse el nombramiento del gobernador del Alto Nilo y la constitución de la Asamblea Legislativa Nacional de Transición. A este respecto, Francia recuerda que la plena participación de las mujeres y los jóvenes debe ser eficaz y significativa.

También deben conseguirse progresos concretos en las demás etapas de la transición, en particular en la reforma del sector de la seguridad y la lucha contra la impunidad, mediante el establecimiento de un tribunal híbrido, así como en el pleno respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales de todos los ciudadanos. Sin justicia y buena gobernanza, no podría haber una paz duradera.

Además, los constantes enfrentamientos entre los movimientos signatarios y no signatarios del acuerdo de paz, en violación de su compromiso de respetar el alto el fuego, representan una grave amenaza al proceso de paz.

En segundo lugar, el continuo aumento de la violencia intercomunitaria, en particular en Yonglei, es un tema que suscita grave preocupación. El círculo vicioso de violencia e impunidad alimenta las violaciones de los derechos humanos, en particular las dirigidas contra las mujeres y los niños. La intensificación de la violencia sexual y por razón de género es inaceptable y debe ser objeto de una firme respuesta legislativa y judicial. Acogemos con beneplácito la aprobación, en febrero pasado, del plan de acción sobre los niños afectados por los conflictos armados y pedimos su plena aplicación. Francia pide además a las autoridades de Sudán del Sur que observen una moratoria en la aplicación de la pena de muerte con miras a su abolición definitiva. En el contexto de la pandemia de enfermedad por coronavirus, Francia subraya la necesidad de que todos los agentes de Sudán del Sur ejecuten plenamente el alto el fuego que el Consejo exige en su resolución 2532 (2020).

En ese contexto, los esfuerzos de la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS) siguen siendo fundamentales para garantizar la protección de los civiles que se encuentran no solo en los emplazamientos de protección, sino también fuera de ellos. Quisiera recordar que para poder cumplir su mandato, la UNMISS debe poder desplazarse libremente. A este respecto, debe garantizarse el pleno respeto de las disposiciones del Acuerdo sobre el Estatuto de las Fuerzas.

Como recordó el Sr. Lowcock, la situación humanitaria en Sudán del Sur sigue siendo trágica, y no hace sino empeorar. Más de 1,6 millones de personas se han visto obligadas a huir dentro de su propio país, y casi 2,2 millones se han refugiado en países vecinos. El hambre afecta a 6 millones de personas en Sudán del Sur. Por consiguiente,

urge que todas las partes, de conformidad con el derecho internacional humanitario, faciliten la prestación rápida, segura y sin trabas de la asistencia humanitaria.

Además, los asesinatos de trabajadores humanitarios en los estados de Yonglei, Ecuatoria Central y Lagos son hechos intolerables y deben investigarse, a fin de luchar sin descanso contra la impunidad de tales actos. Encomio en este sentido la capacidad de respuesta de la UNMISS, que anunció el establecimiento de una base temporal en el condado de Lobonok en respuesta al recrudecimiento de los ataques armados contra civiles y convoyes humanitarios. La protección de los civiles, que incluye el personal humanitario y médico, debe ser una prioridad absoluta.

Por último, quisiera recordar el pleno apoyo de Francia a todo el personal de la UNMISS, así como al personal humanitario y médico presente en Sudán del Sur. Su valentía y su determinación, día a día, contribuyen un poco más a la consecución de la paz.

Anexo IX

Declaración de la Representante Permanente de San Vicente y las Granadinas ante las Naciones Unidas, Inga Rhonda King

Para comenzar, en nombre del Níger, Sudáfrica, Túnez y San Vicente y las Granadinas (A3+1), permítaseme dar las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. David Shearer; al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios, Sr. Mark Lowcock; y a la Sra. Nyachangkuoth Rambang Tai, Directora de Género y Justicia Social de Assistance Mission for Africa, por sus detalladas presentaciones.

Como nación soberana en su etapa inicial, Sudán del Sur sigue sorteando aguas turbulentas en su afán de lograr un futuro próspero. Hoy en día, Sudán del Sur se enfrenta a una plétora de desafíos complejos, tanto internos como externos, como se pone de manifiesto en el reciente informe del Secretario General (S/2020/890).

El A3+1 acoge con beneplácito las recientes novedades positivas que han tenido lugar en Sudán del Sur, en particular la formación del órgano ejecutivo del Gobierno de Transición de Unidad Nacional Revitalizado.

Tenemos la firme convicción de que para establecer un entorno pacífico y mejorar la protección de los civiles, es imperioso aplicar plenamente las disposiciones del Acuerdo Revitalizado de 2018 para la Solución del Conflicto en la República del Sudán del Sur, sobre todo elementos clave, por ejemplo, ocupar el cargo de gobernador en el Alto Nilo y cumplir la cuota de participación del 35 % de mujeres en todas las instituciones gubernamentales.

Nos hacemos eco además del llamamiento que hizo la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD), a fin de que se disuelva la actual Asamblea Legislativa Nacional de Transición y que las partes reconstituyan la Asamblea de conformidad con el Acuerdo Revitalizado.

El mantenimiento del alto el fuego también es crucial para impulsar los procesos de diálogo, en concreto con los no signatarios del Acuerdo Revitalizado. Con ese fin, pedimos a todas las partes que sigan respetando el alto el fuego. Acogemos con agrado la disminución general de la violencia política y valoramos la determinación del Presidente Salva Kiir Mayardit de hacer frente a los persistentes problemas de seguridad, en particular la escalada de la violencia intercomunitaria en Yonglei, Lagos, Warrap, Unidad y Bahr el-Ghazal Occidental. También aplaudimos la decisión relativa al desarme de los civiles y a la formación de un equipo de tareas nacional para hacer frente a los desafíos intercomunitarios y prolongados conflictos entre pastores, así como el establecimiento de un comité de investigación sobre las atrocidades cometidas contra los civiles. Además, instamos a las autoridades a que redoblen sus esfuerzos y fortalezcan el aparato de seguridad del Estado para garantizar la seguridad de sus ciudadanos.

Sudán del Sur sigue demostrando que el crecimiento político es una democracia que madura, no solo a nivel nacional sino también regional e internacional. El admirable enfoque respecto de la convocatoria de conversaciones de paz fructíferas en Yuba es testimonio de esta verdad.

Al mismo tiempo, Sudán del Sur sigue afrontando una grave situación humanitaria, que se ha visto exacerbada por la pandemia de enfermedad por coronavirus. Esto sigue siendo en extremo preocupante, junto con los problemas económicos derivados de la caída vertiginosa de los precios del petróleo en el mercado mundial y la grave inseguridad alimentaria, que afecta a unos 6 millones de personas. Reconocemos el apoyo de la comunidad internacional para complementar los esfuerzos de respuesta humanitaria del Gobierno, pero queda mucho, mucho más por hacer. Por lo tanto, alentamos a la comunidad internacional a que ayude a cubrir

el déficit y lograr los 1.900 millones de dólares que se necesitan para el Plan de Respuesta Humanitaria de Sudán del Sur correspondiente a 2020.

De igual modo, pedimos a los dirigentes de Sudán del Sur que ayuden a facilitar el acceso humanitario, e instamos a las autoridades a proteger al personal humanitario en el ejercicio de sus funciones. Condenamos enérgicamente el asesinato de dos trabajadores de ayuda humanitaria e instamos a que se investigue a fondo esos actos de violencia. Asimismo, nos preocupan los actos de violencia que se están cometiendo contra los grupos más vulnerables y subrayamos la necesidad de respetar el derecho internacional humanitario y de los derechos humanos.

Más allá de los titulares sobre los desafíos humanitarios en Sudán del Sur, el tema del cambio climático también requiere considerable atención y medidas, pues sus efectos perjudiciales se ven acentuados por fenómenos meteorológicos graves, incluidas inundaciones estacionales, que provocan la pérdida de vidas y medios de subsistencia. Los cambios en los patrones meteorológicos también crean un entorno propicio para las langostas del desierto, que han invadido Ecuatoria Oriental amenazando los medios de vida de muchos que dependen de la agricultura de subsistencia.

Para terminar, debo decir que los integrantes del grupo A3+1 seguimos solidarizándonos con el pueblo y el Gobierno de Sudán del Sur. Aprovechamos esta oportunidad para reiterar nuestro agradecimiento y apoyo a los esfuerzos constructivos de la UNMISS, la IGAD, la Unión Africana, la Unión Europea, la Comunidad de Sant'Egidio y todos los demás interesados pertinentes que participan en la búsqueda de la paz y la estabilidad en Sudán del Sur.

Anexo X**Declaración del Representante Permanente Adjunto interino del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte ante las Naciones Unidas, James Roscoe**

Deseo dar las gracias al Representante Especial del Secretario General Shearer, y al Secretario General Adjunto Lowcock, por sus exposiciones informativas. Estoy particularmente agradecido de la Sra. Tai por presentar su historia y su clara visión ante el Consejo. Los ponentes nos informaron sobre la grave y deteriorada situación humanitaria que enfrentan millones de sursudaneses y sobre la necesidad urgente de implementar de manera plena el Acuerdo Revitalizado para la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur.

Deseo también transmitir la gratitud del Reino Unido por la labor de la comunidad humanitaria en Sudán del Sur. Hoy hemos escuchado cuán difícil es el entorno humanitario en ese país, donde, solo en lo que va de año ya han muerto siete trabajadores humanitarios. Es una triste realidad que Sudán del Sur sigue siendo uno de los lugares más peligrosos del mundo para ser cooperante. Sin embargo, somos conscientes de que sin esos trabajadores humanitarios se habrían perdido muchas más vidas.

Deseo referirme a tres cuestiones.

La primera es la implementación del acuerdo de paz. Hace dos años el Consejo acogió con satisfacción el liderazgo del que hicieron gala todas las partes al firmar el acuerdo de paz. A pesar de demoras significativas, también acogimos con satisfacción, en febrero, el liderazgo demostrado por las partes en la formación del Gobierno de Transición de Unidad Nacional Revitalizado. Desde entonces, hemos visto que se han dado algunos pasos positivos para crear instituciones a nivel estatal, pero el pueblo de Sudán del Sur necesita ver los dividendos de la paz, y eso es algo que le hemos escuchado decir hoy a muchos de nuestros colegas. Ahora es preciso acelerar la implementación del acuerdo de paz, y estamos dispuestos a trabajar para impulsar nuevos progresos.

Sin embargo, la persistencia de la violencia es el principal factor generador de problemas humanitarios en Sudán del Sur. Estamos profundamente preocupados por el aumento de la violencia que en los últimos meses ha provocado la muerte de tantos civiles. Pedimos al Gobierno en Yuba y a todos los interesados que hagan esfuerzos concertados para poner fin a la matanza y abordar las causas fundamentales del conflicto a partir de una gobernanza y un diálogo eficaces en los planos nacional y local. Esto incluye resolver las cuestiones del acuerdo de paz aún pendientes, sobre todo el nombramiento de un gobernador en el estado del Alto Nilo. También pedimos a los no firmantes que se sumen al proceso de Roma y a todas las partes que respeten la cesación de las hostilidades. Con miles de vidas de sursudaneses en peligro, el compromiso y la colaboración son ahora más urgentes que nunca.

En segundo lugar, en lo que respecta a la situación humanitaria, vale decir que el estancamiento del proceso de paz y el aumento de la violencia subnacional ha acelerado el empeoramiento de la situación humanitaria. Como hemos escuchado hoy, la situación es desesperada, pues 7,5 millones de personas están necesitadas de asistencia humanitaria, la economía está en crisis y cada vez es mayor el riesgo de hambruna, todo ello agravado por la pandemia de la enfermedad por coronavirus, las langostas del desierto y las inundaciones. Ya más de la mitad de la población enfrenta una aguda inseguridad alimentaria, y, en estos momentos, algunas zonas tienen ante sí la posibilidad real de una situación muy parecida a la hambruna. Esto debe ser abordado sin más demora. Me impresionó el enfoque innovador del Secretario

General Adjunto Lowcock para encarar esos desafíos. Ahora bien, a fin de cuentas resulta claro que se necesitan más recursos.

El otro obstáculo son las limitaciones que encara el acceso de la asistencia humanitaria, lo que perjudica a quienes más la necesitan. Insisto en que fue bueno escuchar que la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios está innovando para hacer frente a los desafíos y a las cuestiones del aprovisionamiento, pero también es vital que el Gobierno de Sudán del Sur garantice que los trabajadores humanitarios puedan acceder a las comunidades necesitadas y que la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS) pueda cumplir su mandato sin impedimentos.

Por último, en cuanto a la protección de los civiles, nos resultó sumamente preocupante escuchar sobre el aumento de la violencia, en particular, sobre el aumento de la presencia de agentes ajenos a Sudán del Sur que están exacerbando el problema. En última instancia, la responsabilidad primordial de proteger a los ciudadanos de Sudán del Sur recae en el Gobierno de ese país, incluso en lo que respecta a los que viven actualmente en los emplazamientos de protección de civiles establecidos por las Naciones Unidas. El plan de la Misión de volver a designar emplazamientos de protección debería implementarse en estrecha consulta con las comunidades afectadas y con los agentes humanitarios, en un proceso transparente que dé prioridad a la seguridad. Una vez más, fue alentador escuchar al Representante Especial del Secretario General Shearer hablar de cómo la Misión puede adaptarse a su entorno operativo y encontrar nuevas formas de cumplir su mandato.

Como han dicho otros, también es fundamental que, en lugar de obstaculizarla, Sudán del Sur coopere con la UNMISS, y garantice que la Misión pueda cumplir su mandato en lo que respecta a la protección de los civiles. Me sumo a Christoph y a otros para decir que esperamos que el representante de Sudán del Sur pueda unirse a nosotros en diciembre para informarnos sobre la visión del Gobierno respecto de estas cuestiones y también para escuchar directamente las preocupaciones del Consejo y las exposiciones informativas.

El pueblo de Sudán del Sur merece tener paz y estabilidad duraderas. Pedimos a todas las partes que redoblen sus esfuerzos para alcanzar ese objetivo con el espíritu de cooperación previsto en el acuerdo de paz de 2018.

Anexo XI

Declaración del Coordinador Político de los Estados Unidos de América ante las Naciones Unidas, Rodney Hunter

Agradezco al Representante Especial Shearer su dedicación a Sudán del Sur y su exposición informativa de hoy. También agradezco al Subsecretario Lowcock por ponernos al día sobre la grave situación humanitaria que atraviesa el país.

Los Estados Unidos encomian la dedicación con que la Sra. Tai trabaja para lograr la paz en Sudán del Sur. Nos hacemos eco de su llamamiento a favor de la participación plena, eficaz y significativa de las mujeres en todos los ámbitos y en todos los niveles del liderazgo político, así como en el proceso de paz, y le estamos sumamente agradecidos por su exposición informativa de hoy. Ciertamente esperamos escuchar más de ella en los días y años venideros.

El 12 de septiembre se cumplieron dos años de la firma del Acuerdo Revitalizado para la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur. Los dirigentes de Sudán del Sur han adoptado medidas valientes para formar el Gobierno de Unidad Nacional y comenzar a establecer instituciones provinciales y locales. El proceso para la creación de un ejército unificado ya comenzó. Las negociaciones con los grupos armados no signatarios dieron lugar a un acuerdo de cesación de las hostilidades que todavía se está implementando de una manera imperfecta.

Los Estados Unidos reconocen plenamente los esfuerzos nacionales, regionales e internacionales, que apoyan el logro de esos parámetros de referencia. Encomiamos a la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo y a otros asociados regionales que siguen desempeñando un papel fundamental en el logro de progresos. También reconocemos y acogemos con satisfacción el papel de Sudán del Sur como intermediario en los acuerdos de paz para el Sudán.

Ahora bien, este es el momento en que los dirigentes de Sudán del Sur deben redoblar sus esfuerzos para acelerar la implementación de su propio acuerdo de paz y proveer estabilidad y seguridad al pueblo sursudanés. El pueblo sursudanés aún no ha visto beneficios tangibles de los compromisos políticos asumidos por sus dirigentes, y así seguirá siendo mientras los líderes de Sudán del Sur no acepten plenamente la letra y el espíritu de su propio acuerdo de paz.

Cuando la Embajadora Craft se reunió con las mujeres en Malakal el año pasado, les preguntó cuándo creerían que por fin habría llegado la paz a Sudán del Sur. Le respondieron que cuando pudieran ir al mercado y recoger leña sin temer la violencia, y cuando pudieran dar los alimentos suficientes su familia para que sus hijos pudieran asistir a la escuela y no pasar hambre. Dijeron que creerían que la paz habría llegado verdaderamente cuando vieran a los antiguos soldados de las distintas partes en conflicto caminando codo con codo y trabajando juntos para proteger a la población.

Desafortunadamente, aún nos encontramos lejos del momento en el que el pueblo de Sudán del Sur pueda creer que la paz ha llegado al país. La violencia en Sudán del Sur sigue siendo generalizada y ha aumentado desde el año pasado. Más de 1.000 civiles han sido asesinados este año. Se perpetra impunemente violencia sexual y de género y se sigue secuestrando a mujeres y niños sin cesar.

Como explicó el Secretario General Adjunto Lowcock en su exposición informativa (anexo II), la situación humanitaria en Sudán del Sur sigue siendo una de las más graves del mundo y está directamente relacionada con el conflicto y la violencia en el país. Se estima que el hambre afecta a unos 6 millones de personas en Sudán del Sur. Más de 157.000 personas se han visto obligadas a desplazarse desde febrero. Nueve trabajadores de ayuda humanitaria han sido asesinados este año. La pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) genera necesidades económicas y humanitarias adicionales, exacerbando los desafíos para quienes intentan gobernar eficazmente en Sudán del Sur.

No obstante, a través de estos tiempos difíciles, los Estados Unidos continúan apoyando al pueblo de Sudán del Sur. Nuestro Enviado Especial acaba de regresar de Yuba, donde instó al Presidente Kiir y a los Vicepresidentes de Sudán del Sur a que emprendieran reformas inmediatas y realizaran inversiones significativas en pro del acuerdo de paz. Los tres Enviados Especiales de la Troika se reunieron en Yuba por primera vez desde 2017 y transmitieron mensajes conjuntos y presenciales a los dirigentes, los trabajadores humanitarios y la sociedad civil.

Los Estados Unidos siguen siendo el mayor proveedor de asistencia humanitaria, que aumentó durante la pandemia de COVID-19. Hasta la fecha, hemos proporcionado más de 40 millones de dólares en asistencia destinada a la lucha contra el virus. Esa cifra se suma a las inversiones realizadas con anterioridad en Sudán del Sur, que ascienden a un total de 6.400 millones de dólares en los últimos 20 años.

Seguimos apoyando firmemente a la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS) y su labor de salvar vidas para proteger a los civiles en los conflictos. Acogemos con beneplácito y fomentamos el continuo despliegue rápido de la UNMISS en Yonglei y en otros lugares a fin de brindar protección y de disuadir de que se ejerza violencia contra los civiles.

La protección de los civiles en los emplazamientos de protección de civiles sigue siendo una tarea esencial. A medida que la UNMISS continúa el proceso de transición de su función en esos emplazamientos, instamos a que se dé una coordinación y una transparencia significativas con la comunidad humanitaria y con los desplazados. También esperamos con interés los resultados del examen estratégico independiente de la UNMISS que realizará la Organización.

En los próximos meses, los Estados Unidos valorarán los progresos en el proceso de paz de Sudán del Sur en algunas esferas clave.

En primer lugar, Sudán del Sur debe poner fin a las restricciones que impone a las patrullas y a la circulación de la UNMISS. La UNMISS es un componente crítico de la arquitectura de paz en Sudán del Sur y sus operaciones han salvado decenas de miles de vidas. Los líderes de Sudán del Sur deben empezar a tratar a la UNMISS como a un asociado y no como a un enemigo.

En segundo lugar, todas las partes y los grupos armados deben adherirse a las cesaciones de las hostilidades o a los altos el fuego. Habida cuenta de la reciente violencia en las Ecuatorias, exhortamos a las partes a que cumplan sus obligaciones, particularmente su compromiso renovado bajo los auspicios de Sant'Egidio de poner fin al conflicto y de reanudar rápidamente su diálogo.

Por último, hacemos un llamamiento para que se adopten medidas encaminadas a lograr que los responsables de las violaciones del derecho internacional humanitario y de las vulneraciones de los derechos humanos rindan cuentas de sus actos, entre otras cosas, avanzando en la aplicación del Tribunal Híbrido para Sudán del Sur; garantizando que las instituciones de la sociedad civil, los medios de comunicación y los partidos políticos de la oposición puedan llevar a cabo su labor sin intimidación; y reduciendo la corrupción mediante la aplicación de las disposiciones relativas a la gobernanza conjunta, la transparencia fiscal y la rendición de cuentas recogidas en el Acuerdo de Paz Revitalizado.

Esas esferas en las que es preciso lograr avances no son nuevas. En ellas se reflejan los compromisos ya asumidos por los dirigentes de Sudán del Sur y respaldados por la región y la comunidad internacional. Simplemente estamos pidiendo a los dirigentes de Sudán del Sur que cumplan las obligaciones que ellos mismos han asumido.

Si estos líderes son capaces de dar un paso adelante ahora, dejar de lado las discrepancias y acelerar la aplicación del acuerdo de paz, consideramos que el pueblo de Sudán del Sur comenzará a notar un aumento de la estabilidad, la seguridad y la prosperidad. Podrán creer que la paz ha llegado.

Los Estados Unidos siguen determinados a ayudar al pueblo de Sudán del Sur y a trabajar con el Gobierno de Transición y el Consejo a fin de hacer posible la paz y la prosperidad para el país y la región.

Anexo XII

Declaración del Representante Permanente de Viet Nam ante las Naciones Unidas, Dang Dinh Quy

Quisiera dar las gracias al Secretario General Adjunto, Sr. Mark Lowcock, y al Representante Especial del Secretario General, Sr. David Shearer, por sus perspicaces exposiciones informativas. Reiteramos nuestro pleno apoyo a la labor de la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS) y del Sr. Shearer en estos momentos difíciles de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19). También doy las gracias a la Sra. Rambang Tai por su exposición informativa.

Viet Nam acoge con beneplácito los acontecimientos relativamente positivos que se han producido con regularidad en Sudán del Sur desde la formación del Gobierno de Transición. Encomiamos los esfuerzos realizados por las partes pertinentes en la aplicación del acuerdo de paz de 2018 y el mantenimiento del alto el fuego permanente. Ello es sumamente alentador, dado que el país ha estado haciendo frente a diversos desafíos en los últimos meses originados a consecuencia de la pandemia de COVID-19, de las grandes inundaciones y del aumento de la inseguridad alimentaria. También nos alegra constatar que Sudán del Sur ha adoptado un papel activo como mediador en el proceso de paz de su país vecino, el Sudán.

Al mismo tiempo, observamos que los progresos han seguido siendo lentos en cuestiones como los acuerdos de seguridad conjunta y la formación de la Asamblea Nacional de Transición. La violencia entre tribus y la violencia comunitaria siguen siendo motivos de especial preocupación.

A la luz de los acontecimientos recientes, permítaseme destacar varias cuestiones.

En primer lugar, reiteramos la importancia que reviste la plena aplicación del acuerdo de paz de 2018. Exhortamos a las partes de Sudán del Sur a que no escatimen esfuerzos para avanzar en los acuerdos de seguridad conjunta y crear una Asamblea Nacional de Transición. Nos alienta constatar la existencia de representación femenina en el Gobierno y en la dirección local y esperamos que su participación aumente.

Encomiamos los incansables esfuerzos desplegados por la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD), la Unión Africana, la UNMISS y otras partes pertinentes en la promoción de la paz y la estabilidad en el país. Al mismo tiempo, la comunidad internacional debe tener en cuenta las dificultades y los desafíos actuales a los que se enfrenta Sudán del Sur. A ese respecto, alentamos a la IGAD, la Unión Africana, la UNMISS y los países vecinos a que fortalezcan su apoyo a las partes de Sudán del Sur, particularmente a través de medidas de fomento de la confianza y de la asistencia técnica. El papel de la IGAD como mediadora seguirá siendo fundamental.

En segundo lugar, hacemos hincapié en la importancia de seguir respetando el alto el fuego permanente. También es muy necesario adoptar otras medidas eficaces para hacer frente a la violencia entre tribus y la violencia comunitaria a fin de evitar que el actual proceso de paz y el desarrollo sostenible del país se vean afectados negativamente. Dado que la UNMISS está empezando a retirarse de diversos emplazamientos de protección de civiles, el Gobierno debe seguir fortaleciendo su responsabilidad primordial, a saber, la protección de los civiles.

En tercer lugar, es fundamental abordar los desafíos económicos y humanitarios del país. Transmitimos nuestras sentidas condolencias a los familiares de las víctimas de las inundaciones recientes. Nos preocupa especialmente el elevado nivel de inseguridad alimentaria, que afecta a más de la mitad de la población. Exhortamos al Gobierno y a las demás partes sursudanesas a que sigan haciendo cuanto esté en su mano para

promover medios de vida sostenibles para la población. Asimismo, instamos a la comunidad internacional a que refuerce la asistencia humanitaria destinada a Sudán del Sur en este difícil momento.

En cuarto lugar, encomiamos el papel de la UNMISS, sobre todo de su personal femenino de mantenimiento de la paz, en este difícil período de la pandemia de COVID-19, y seguiremos apoyando la labor de la Misión. También deseamos encomiar los esfuerzos realizados por el Servicio de las Naciones Unidas de Actividades relativas a las Minas para hacer frente a los desafíos humanitarios en Sudán del Sur.

Por último, Viet Nam reitera que las sanciones son un instrumento que el Consejo de Seguridad debe aplicar únicamente de manera temporal y caso por caso, para facilitar el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Esas medidas no deben afectar negativamente a los medios de vida de la población, al funcionamiento esencial del Gobierno o al desarrollo legítimo del país en cuestión, y deben levantarse en el momento en que se cumplan determinadas condiciones. Como país que preside el Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 2206 (2015) relativa a Sudán del Sur, Viet Nam seguirá colaborando estrechamente con los Estados Miembros pertinentes, las Naciones Unidas, la IGAD y la Unión Africana para promover la aplicación de los acuerdos suscritos entre las partes sursudanesas, facilitando así el examen de mitad de período del régimen de sanciones en diciembre.
